

# Los últimos relatos de Carlos Carrión

*Carlos Ferrer*

Academia de Artes Escénicas de España

james\_duty@hotmail.com

*Recibido: 07 de agosto 2019 / Aprobado: 09 de septiembre 2019*

## Resumen

En el presente texto se reseñan los tres últimos libros de la producción narrativa del escritor lojano Carlos Carrión: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. Si su obra narrativa se sustenta en cuatro caracteres: humor, ironía, amor y mujer. En estos volúmenes hallamos un empleo del humor y de la ironía como herramientas para llevar a cabo una crítica a una sociedad, acomodada en su penuria e incapaz de esfuerzo alguno para sobreponerse a lo extraordinario, fruto de la sorpresa que introduce Carrión en los argumentos. El autor ecuatoriano retrata la amarga realidad y satiriza la hipocresía que la rodea. De igual modo, se repasa la presencia temática del amor y la mujer en la prosa de Carrión, puesto que él es uno de los mejores exponentes de la conjugación entre sensualidad, erotismo y seducción.

**Palabras clave:** humor, ironía, narrativa breve, Carlos Carrión, s. XXI,

## Abstract

This text describes the last three books of the narrative production of the writer Carlos Carrión: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. If his narrative work is based on four characters: humor, irony, love and woman, in these volumes we find a use of humor and irony as tools to make a critique of a society incapable of any effort to overcome the extraordinary, product of the surprise that Carrión introduces in the arguments. The Ecuadorian author portrays the bitter reality and satirizes the hypocrisy

that surrounds it. Similarly, the thematic presence of love and women in Carrión's prose is reviewed, since he is one of the best exponents of the conjugation between sensuality, eroticism and seduction.

**Keywords:** humor, irony, short narrative, Carlos Carrión, s. XXI.

El ecuatoriano Carlos Carrión Figueroa (Malacatos, 1944), uno de los mejores escritores lojanos y uno de los maestros en el empleo del humor como herramienta narrativa, con más de una docena de libros en su haber, ha publicado tres volúmenes de relatos en la editorial Mundimar: *El teniente y su cerdo de confianza*, *El Colt 45 de Caín* y *Una chica dormida en un caballo*. En 2019 han coincidido esos tres alumbramientos literarios, que aumentan la producción del escritor lojano, laureada con galardones como el José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Pablo Palacio y Miguel Riofrío. Hay un cuarto, el de *El colibrí que quiso escribir una novela*, también editado en 2019, que es una compilación de nueve cuentos infantiles.

Su obra narrativa se sustenta en cuatro caracteres: humor, ironía, amor y mujer. En *El teniente y su cerdo de confianza* encontramos los dos primeros, porque es una sátira que ridiculiza una realidad estanca, con el humor como punto de partida y no como horizonte, y que conjuga lo prosaico, lo cotidiano con lo insólito sin establecer jerarquías, logrando una intensidad narrativa sin recurrir a ningún exceso retórico. Carrión no recrea esa realidad para quebrarla o destruirla, sino para ridiculizarla por medio del humor, que introduce y aporta un elemento anómalo entre la parsimonia predominante, el cual provoca una cadena de disparates. En todo el libro transita, sin meandros proustianos, una límpida crítica social al consumo de alcohol, a la migración a España, al catolicismo fervoroso, a la política dictatorial y a los medios de comunicación. Carrión desarrolla su compromiso orquestado sobre una voluntad dialéctica, encaramado en una lucidez, en una actitud que se revela como un atavío moral, que rechaza la verborrea residente en los cantos de sirena provenientes de los limbos anestésicos de la condición posmoderna, ajeno a los altares de la efímera notoriedad.

El citado volumen *El teniente y su cerdo de confianza* contiene cinco cuentos, cinco casos, protagonizados por el descreído teniente político Cornelio González, de 80 años, con la eutrapelia corriendo por sus venas, con la arcilla de un rostro donde nunca florece la sonrisa, y su cerdito adoptado Ramón, tan fiel como la cojera del teniente, criado durante muchas noches tanto en sus brazos como en la cuna y con biberón inclusive. Cornelio, casado con Matilde, mujer flaca habituada a las privaciones, es capaz de buscar al asesino entre los muertos si hace falta y de resolver los casos por inacción, la sucesión de los días hace que la calma vuelva a reinar a sus anchas una vez olvidada por pura pereza la novedad policial. Es la época de los caminos de árida tierra, del telegrama, de no saber qué se va a comer al día siguiente, el tiempo pasa sin la turbación ni siquiera de una luz angosta, sin la tentación de una gloria vana para unas existencias sin edulcorar de unos supervivientes del naufragio de sus propias vidas, adaptados a la derrota por su incapacidad y falta de voluntad para vencerla. No hay una búsqueda de la armonía o de la satisfacción, la pobreza conduce a los personajes al brío cotidiano abortado y al tedio de una grisura nada épica, como si estuvieran salidos de las páginas de Julio Ramón Ribeyro, sin vorá-gine, sin frenesí, sin pasión irremediable. Cualquier incipiente destello es sofocado

por el desdén, la competencia desaparece como por ensalmo.

Los relatos están ambientados en Matalanga, un claro trasunto de Malacatos, localidad sin bienestar alguno para nadie, donde el alcohol compite con el catolicismo como religión y donde predominan las “casas de un piso, con paredes de adobe, el techo de teja y un traspatio” (97); sin progreso a la vista, ni siquiera la migración a España cual Dorado es una solución.

En el primero de los relatos, “El caso del occiso de pésimo carácter”, el finado es Rosendo Aguilera, “cuarenta años de solterón perplejo, su camisa y su pantalón sin nada sospechoso, su cara de trotamundos de confianza, su buen color de madrugador impune, su cabello despeinado, sus labios carnosos” (12), hallado muerto en circunstancias desconocidas. La investigación conduce a Cornelio a interrogatorios disparatados, a hipótesis descabelladas y a pesquisas descabezadas, pertrechado con una lupa de catorce aumentos, un fusil inerte usado solo como bastón y un trozo de panela en el bolsillo. Si en “El caso de la pierna milagrosa”, un macabro hallazgo lleva al paroxismo a las beatas del lugar, en “El caso del tonto con voz de plata pura”, el sacristán Tarquino Cevallos y su hijo Macario “de dieciocho años atónitos y un pantalón de tirantes de niño” (98) alertan de la desaparición de una campanita celestial, que emite “música de plata” (98), lo que propicia el descubrimiento de una sociedad oscilante entre la farsa y la mascarada y dominada por un pragmatismo totalmente acomodaticio. En los dos últimos relatos, la acción sale de Matalanga. “El caso del hombre de doscientos años” narra la desaparición de Teodomino Carpas, el longevo de Vitabamba (evidente calco de Vilcabamba), lugar cercano a Matalanga, pobre de solemnidad y únicamente sostenido por las gringas de buen ver que llegan atraídas precisamente por la longevidad de sus gentes. Teodomino vivía cual atracción turística en una casa-museo dispuesta para la ocasión. Cornelio acude a la llamada de su colega Teófilo Granda para localizar al viejito “terco y abundante de barbas” (143), así como las pertenencias volatilizadas del lugar. Finalmente, en “El caso del pueblo vuelto ojo de hormiga”, Ciriaco, pueblo ubicado entre Tambococha y Matalanga, desaparece del mapa de la noche a la mañana por completo, suceso que concita la molesta presencia en la zona de las fuerzas gubernamentales, con toda la inútil parafernalia. Carrión, hábil pontífice de la mirada escrutadora y alejado de la narrativa que se enroca en el yo, muestra, por medio de miserables anécdotas, un puñado de personajes que parece que viven por vivir con la indolencia como bandera, con la miseria como compañía y el refugio del alcohol como consuelo sin otra motivación que la de esperar para comprobar si mañana sale el afilado sol de nuevo.

Por su parte, *El Colt 45 de Caín* compila quince relatos cortos con el humor como punto en común, con la salvedad de tres relatos, aunque siempre con la sorpresa y lo inesperado en su seno. Si en “Ni una gota de aire en el aire” flirtea con la hecatombe de un apocalipsis, en “Mañana será otro día y, si Dios quiere, otra mujer” disecciona la mente de un psicópata y apunta los motivos que le conducen a matar sin remisión y, en “La puerta malvada”, el temor y el temblor copan el protagonismo del relato de

final redondo y escalofriante. En el resto de textos predomina el humor entreverado con dosis de inverosimilitud en un afán por lograr una sonrisa en el lector y sin descuidar la crítica a los abusos de poder y a la falsa moral católica, la brutalidad y la corrupción policial, la impunidad política, la venganza, la inseguridad ciudadana, sin dejar de poner en solfa las falsas apariencias, el rencor y las miserias del ser humano. Entre ellos, por ejemplo, destaca “El otro hijo de Ben Catwright” gracias al empleo de una fina ironía y un acertado final; en este relato, la disrupción del asno John de rebuznos melódicos, “que podría competir de igual a igual con la voz de catedral de Enrico Caruso” (106), en la familia Catwright trastoca la serenidad existente y desplaza a los hijos en el amor maternal, pero, antes de que los hermanos beban hieles en su seno, lo improvisado sucede y la sorpresa jocosa hace acto de presencia.

*Una chica dormida en un caballo* es el título del tercer libro de relatos, que aglutina quince textos breves. En el disparate humorístico se ampara Carrión, divertido e implacable para retratar la amarga realidad y desmoronar la hipocresía (que hoy sigue operante en la sociedad de consumo bajo nuevas fórmulas) que la rodea, porque Carrión, hábil en el detalle, es un *tusitala* cual Stevenson lojano gracias a su querencia por acariciar de manera liviana al lector para conducirlo a lo profundo y para enfrentarle a las contrariedades del hoy mediante una visión incisiva y un tanto mordaz. El libro empieza con el relato “Una tos de dos metros de altura”, donde el miedo al compromiso sentimental provoca que una tos dure mientras se mantenga en pie una proposición. Con un tono diferente, “El hombre de la Magnum 357” cuenta cómo las dos manos de un hombre se enzarzan en una pugna por el control del gatillo de un revólver, mientras este permanece dormido y ajeno a lo que podrían ser sus últimos minutos de vida, en lo que es un texto donde prima la descripción de movimientos y que exige mayor atención al lector para no perderse entre un párrafo y otro. Si “Federico no es un nombre de perro” es una peculiar venganza servida en plato frío, porque hasta el amor de un perro a un hombre tiene sus límites, “El soldado perdido” demuestra que entre la brutalidad y la injusticia humana hay un lugar para la bondad y la piedad (siempre a manos de la mujer), que la guerra no es excusa para la violencia desahogada y que el consumo de alcohol solo genera agresividad. También destaca “Un león en el circo de Bombay”, una conmovedora historia de fidelidad, al igual que “Aylan Kurdi juega con el mar”, una cruda historia de amor filial y en ambos relatos de final cerrado sobrevuela sin contemplaciones la muerte para encoger el corazón del lector en las últimas líneas, porque es en ese momento cuando surge el asombro, como en “Concierto de piano para vacas”. Carrión, alejado del trazo grueso, se desliza por el abanico de la variedad figurativa, porque solo en la literatura lo imposible se torna posible.

Como hemos apuntado, la figura de la mujer también tiene peso propio en el desarrollo de los argumentos y no podríamos concebir la obra de este autor sin hacer hincapié en sus personajes femeninos. Desde su primera novela, *El deseo que lleva tu nombre* (1990), en la que el amor de un profesor por su jovencísima alumna es

el motor argumental, la obra de Carrión suele girar en torno a los conflictos humanos, ubicados en el seno familiar y de la pareja, porque la consolidación del hogar se logra mediante un vínculo de amor en la pareja, sea ese vínculo sexual o no. En el cuento “Ja, ja, ja” (1969) del primer libro de relatos de Carrión *Porque me da la gana*, se idealiza el amor maternal porque no importan los agravios y decepciones causadas por el hijo. La madre del campesino Jacinto padece en silencio los estragos que el consumo desmedido de alcohol causa en su vástago. Su amor hacia él no tiene fin, como su dolor, solo mitigado por la ternura. Amor y ternura. En el relato “Una música de amor” de *El amante sonámbulo* (2008), el protagonista mantiene viva la llama del amor que siente por Alicia durante los veinte años de ausencia de su pueblo natal. Veinte años. Amor desde el recuerdo, como lo es el amor en “Veintiún años después, un sábado”. En “¡Tesoro, tesorito!” disfrutamos de la bonhomía de Pepe hacia su mujer, a pesar de que ha destruido el billete de lotería que les iba a sacar de la pobreza. Amor incondicional. El conflicto conyugal, el amor y la injusticia conforman la quilla sobre la que se sustenta el argumento de la novela *Una niña adorada* (1993). El amor profundo de padre a hija, de Fernando a Susan, es puro hasta el punto de que se incrementa después del fallecimiento de esta. De hecho, parece que su hija nació para ser amada por Fernando hasta el sufrimiento. El de Fernando es un amor sutil y verdadero, sin impurezas hasta el punto de sentir satisfacción viéndola comer y beber. Amor paternal ciego. En “La excesiva belleza de Maclovia”, del libro de relatos *Habló el rey y dijo muuu* (2011), la figura de la mujer es empleada para denunciar la banalidad de los concursos de belleza. Por medio del equívoco, un reportero admira la belleza de la mujer de sus sueños, una miss recién elegida, aunque luego resulte ser su hermana. Amor a un título. En el mismo libro, Rosaura, personaje de “Un ángel de la guarda borracho de remate”, tiene una vocación de hermana de la caridad incombustible con paciencia infinita a lo que contribuye su total abnegación, su predisposición sin par, su buena mano en la cocina y su generoso corazón. Incluso, en algún momento, llega a ser una tentación carnal para el pobre cura Saturnino, que ha sido abandonado por su ángel de la guarda. Amor carnal y amor piadoso, un cóctel narrativo que deja un buen sabor de boca hasta el punto de que este es uno de los mejores relatos del escritor lojano.

Carrión es uno de los mejores exponentes de la conjugación narrativa entre erotismo, sensualidad y seducción, porque, como escribió en el relato “Canción de amor en Brooklyn” del libro *Doce cuentos de amor y una ballena* (2004), “en todo corazón hay un amor” (122), más aún si ese corazón es tierno e inmaduro como las jóvenes protagonistas de sus textos. Amor sin humor. En la novela *La mantis religiosa* (2014) que forma parte de la heptalogía *La seducción de los sudacas*, Carrión se decanta por el amor y orilla el humor, porque el amor muerde el corazón y araña el vientre a partir de la mirada de la protagonista, que no conoce más de su presente que lo que sabe el lector, como ya sucedió por ejemplo en su relato “Un cuarto lleno de luciérnagas”. El narrador consigue con acierto ponerse en la piel de las dos prota-

gonistas, Loli y Bibi, quienes junto con Antonio, el escritor de éxito, conforman un trío de personajes barridos por los vientos del deseo, azotados como marionetas y espoleados por los caprichosos e indomables huracanes de los instintos recónditos del corazón. Carrión se sumerge en las profundidades del ser humano con un lenguaje de alto voltaje emocional, donde convergen la mirada y lo contemplado y donde la belleza es un relámpago que cruza el territorio de una intimidad de seda y perfume. El cuerpo es un territorio donde se marcan las señales del deseo y los bellos cuerpos son las epifanías de ese deseo.

*La mantis religiosa*, que fue galardonada con el I Premio de Literatura Miguel Riofrío, convocado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Loja (2013), es una reveladora alegoría de las razones recónditas que mueven el comportamiento del ser humano en las distancias cortas. Loli, joven inmigrante que vive en Madrid una aventura sentimental nunca imaginada, que queda atrapada en una tela de araña de fragancia lujosa y tejida con satén; Loli se abraza en cada sensación y en cada aroma, en la visión de cada fúlgido instante y en la fantasía que página a página anida en su interior. El lector descubrirá dos historias en una: la vida de Loli y su relación con Antonio que se enreda y desenreda, se ilumina y se ensombrece por momentos. Loli deja de ser una errante en busca de un sustento para ser el jade de la ijada de Antonio. El amor redime su condición de emigrante, porque, para Loli, España era un paraíso infernal hasta que acaba convirtiéndose en un lugar de ensueño, en un jardín de complicidades que puede cambiar su vida para siempre. Una subyugante escritura nutre la coherente cartografía de tres personajes anudados entre sí a partir de un capricho insatisfecho y que idealizan los instantes en los que comparten alcoba hasta el punto de que ya nada es como antes y el futuro está a expensas de una cita, un beso, una caricia, unos ojos que miran y consienten, unos labios que aprisionan una piel entregada, un gemido que corona el glorioso botín cobrado, una copa de sabroso licor como efímero recuerdo. Es *La mantis religiosa* un texto densamente lúdico, pero también lúbrico y puro al decir de García Lorca, el espejismo de la perfección romántica campa a sus anchas en lo que es una prospección en las profundidades del yo sin tregua, con el ritmo despiadado de una narración, que imprime una cadencia a la prosa limpia de grosería. Es el triunfo de la novela protagonizada por una mujer, la victoria de unas suaves sábanas deshechas, revueltas, que combaten contra la nada que habita en el otro.

## Referencias

- Carrión, Carlos. 2019. *El teniente y su cerdo de confianza*. Loja: Mundimar.  
 \_\_\_\_\_. 2019. *El Colt 45 de Caín*. Loja: Mundimar.  
 \_\_\_\_\_. 2019. *Una chica dormida en un caballo*. Loja: Mundimar.  
 \_\_\_\_\_. 1990. *El deseo que lleva tu nombre*. Quito: Libresa.  
 \_\_\_\_\_. 1969. *Porque me da la gana*. Loja: Universidad Nacional de Loja.

- \_\_\_\_\_. 2008. *El amante sonámbulo*. Quito: Libresa.
- \_\_\_\_\_. 1993. *Una niña adorada*. Quito: Libresa.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Habló el rey y dijo muuu*. Quito: El Conejo.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Doce cuentos de amor y una ballena*. Quito: CCE y Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura.
- \_\_\_\_\_. 2013. *La mantis religiosa*. Quito: Libresa y CCE.